

Bienvenidos a todos, a este Sabbat en el séptimo día.

En el mundo de hoy a menudo encontramos libros sobre el *yo*, libros de auto ayuda, libros sobre encontrar a uno mismo. El otro día empecé a ver una película sobre un individuo que estaba tratando de encontrar a sí mismo, como si estuviera perdido. Y mucho de eso tiene que ver con el hecho de que ellos no entienden el propósito de la vida, y por lo tanto, frecuentemente las personas piensan que ellas no encajan en ciertos lugares o no encajan en la sociedad, o no encajan en sus familias. Ellas no están seguras del propósito de su vida. No están seguras de sí mismas. Ellas miran a las personas mayores y se preguntan: “¿Cuál es el propósito de todo esto? La gente simplemente vive y muere; trabaja toda su vida, tiene familia, luego mueren. ¿Cuál es el propósito de todo eso?” Y a hay muchas películas, libros, programas de autoayuda y para mejorar de la autoestima de las personas.

Y en el mundo de hoy lo que se enseña es que las personas tienen que proteger el *yo*, ensalzar el *yo*, mejorar el *yo*. Y muchos de esos libros son programas de autoayuda. O sea, ayudar al *yo*. Bueno, en ciertas regiones o en ciertos países, las personas, la sociedad, todos deben ser políticamente correctos y no ofender o discriminar a las personas y por eso no está permitido usar ciertas palabras. Palabras como “blanco”, “negro”, por ejemplo. Y no hace mucho en un programa de radio alguien ha dicho que es descremación referirse a una persona usando las palabras mujer, hombre, chica, chico o niño. Por ejemplo, una escuela para niñas dijo que ellos ya no iban a usar la palabra “niñas” en su nombre. Y la reacción de una chica por teléfono ha sido: “¿Y cómo vamos a llamarlo entonces? No podemos llamar a esa escuela “Escuela para todas las personas”, porque no lo es. Era una escuela solamente para niñas. No se admitía niños. ¿Y cómo lo llamaremos? Escuela solamente.

Y no está permitido usar ciertas palabras. Y otra cosa que se suele decir cuando uno muere es que “ha pasado a la otra vida”. Y eso se basa en falsas creencias porque las personas creen que hay vida después de la muerte, cuando en realidad los que mueren están muertos. Ellos están muertos y no han “pasado a la otra vida”. No han ido a ninguna parte. Ellos están muertos en una tumba. Están muertos. Están esperando ser resucitados. Pero, por supuesto que el ser humano no sabe la verdad sobre eso, y por lo tanto, no pueden responder a estas preguntas. Pero la gente se ofende cuando uno dice: por el hecho de decir: “Ah. Tal persona está muerta”. O: “ha muerto”. Ellos prefieren usar términos más melindrosos. “Ha pasado a la otra vida.”

El título del sermón de hoy es *Conocer a su “yo”*.

Y la diferencia en este sermón es que no se trata de conocerse a uno mismo, pero de *conocer a su “yo”*. Eso es algo diferente. Ese sermón no tiene nada que ver con ser políticamente correcto. Vamos a hablar de las personas que han sido llamadas por Dios. Conocer a su “yo” es algo diferente a conocerse a sí mismo. Y la palabra “yo” está entre comillas porque vamos a hablar sobre conocer nuestro egoísmo. Conocer a nuestro “yo”. Porque todos tenemos un “yo”. La Biblia habla de ello y lo llama de concupiscencia, de los deseos de la carne. Y en eso consiste nuestra naturaleza humana.

Conocer a nuestro “yo”, conocer a nuestro egoísmo, de eso se trata nuestro llamado. Todo está diseñado para que podamos llegar a saber quiénes somos por naturaleza. Y la verdad es que hemos sido creados para ser egoístas. Y muchos dirían: “¿Qué quieres decir con eso de que soy egoísta?” Si usted no entiende el plan de Dios, si el mundo no conoce el plan de Dios, no “ver” el plan de Dios. Y por eso ellos siempre hablad de conocerse a sí mismos, y se preguntan: “¿Por qué existo? ¿Cuál es el propósito de mi existencia?” Y cuando Dios nos llama y nos da Su espíritu santo, con el tiempo Él nos revela quienes somos, el egoísmo que está en nosotros, lo que en realidad somos por naturaleza. Y el propósito de la vida es transformar esa forma de pensar - el egoísmo - a otra forma de pensar – a la generosidad, a la forma de pensar de Dios, que piensa con amor y misericordia. Hay una gran brecha, un gran vacío aquí, que tiene que ser llenado. Y es sólo se puede hacer cuando Dios llama a una persona y esa persona entonces empieza a entender quién es en realidad.

Y si decimos: Vamos a escribir un libro sobre “conocer a nuestro “yo”. Muchos dirían: “Es no me resulta nada motivador”. Porque todos esos programas de autoayuda se basan en gran parte en el orgullo. No todo. Pero mucho de eso se basa en el orgullo, en aceptar quién uno es y andar de cabeza erguida porque uno sabe que es importante para alguien. De eso se trata. Pero el tema del que estamos hablando aquí es algo diferente. La palabra de Dios dice que tenemos que conocer el egoísmo, que tenemos que saber quiénes somos realmente, y aceptar lo que somos y ser humildes delante de Dios y delante de los hombres, porque sabemos quiénes somos en realidad.

¿Y quiénes somos realmente? Bueno, Dios nos ha llamado para que lleguemos a ser algo. Dios ha llamado a nosotros ahora, pero a otros no. Dios nos ha llamado. Dios nos ha llamado a tener Su mente, con un propósito. Conocemos el propósito de la vida. El propósito de la vida es transformar nuestra mente egoísta en una mente de amor, para que pensemos como Dios piensa. Y entonces, en el tiempo de Dios, en Su gran misericordia y amor, Él va a transformar nuestros cuerpos mortales en algo diferente, en espíritu, para que podamos vivir verdaderamente, sabiendo quien somos y lo que valemos realmente, en ELOHIM. Dios tiene un increíble plan para nosotros.

Y según un plan el color de piel de cada uno de nosotros es diferente. Y da igual si somos negros, amarillos, blancos, o alguna mezcla, si somos hombre o mujer (porque esos son los géneros que Dios ha creado), porque, por naturaleza, somos motivados por la misma cosa. Y esa cosa es nuestro “yo”. La mente carnal natural es motivada por la concupiscencia.

Vamos a ver ahora cómo podemos conocer a nuestro “yo”, a nuestro egoísmo. Vamos a ver eso. Y lo vamos a hacer porque eso va a ser muy motivador. Eso no es algo deprimente. No es: “¡Ay, ay, ay! Soy malo por naturaleza”. Eso ya lo sabemos. Y saber eso debería ser un gran estímulo para nosotros. Debemos sentirnos motivados porque sabemos quiénes somos. Sabemos cual el propósito de la vida. El resto de los seres humanos no lo sabe. Si Dios no les ha llamado, ellos no lo saben. No. Ellos hacen largos viajes a pie, van a monasterios, se hacen socios de clubes, leen libros, siguen programas de autoayuda, buscan en psicología, tratando de entender por qué pensamos como pensamos, nuestras motivaciones e intenciones, pero sin el espíritu de Dios. Y sin el espíritu de Dios ellos no pueden ver sus verdaderos motivos e intenciones. Pero con el espíritu de Dios eso es diferente. Uno es motivado por el “yo”, por el egoísmo. El otro es motivado por el poder del espíritu de Dios, es motivado por el amor. Hay dos opciones

claras aquí. Sin el espíritu de Dios una persona no puede “ver” a su “yo”. Eso le es absolutamente imposible. Ellos a lo mejor pueden ver algunos rasgos de egoísmo en sí mismos pero suelen justificarlos o ponerlo en un cajón llamado “psicología”, y decir. “Lo hacen por eso o por lo otro.” Cuando la realidad es que todo lo que hacemos en la vida es simplemente por dos razones. Y si una persona no tiene el espíritu de Dios todo lo hace – absolutamente todo - está motivado por su “yo”, por su egoísmo. Esa es su motivación. Y quizá parezca que ellos hacen ciertas cosas porque son bondadosos, generosos o piadosos y todo lo demás. pero eso no hace ninguna diferencia porque en el fondo ellos lo hacen a cambio de algo. Aunque no lo puedan ver, eso está ahí. Eso simplemente está ahí.

Pero cuando tenemos el espíritu de Dios, Dios nos permite comenzar a ver nuestro “yo”. Y una vez que empezamos a ver a nuestro “yo”, empezamos a ver nuestros motivos e intenciones, que todo lo hacemos por egoísmo. Es como el amor de una madre, que es egoísta por naturaleza, porque ella ama a su propio hijo de una manera diferente que a los hijos de los demás. Y eso es natural.

Y con el espíritu de Dios empezamos a ver nuestra intención, nuestro motivos, reconocemos lo que somos, que somos egoístas por naturaleza, pero ya no queremos ser así. Queremos amar de una manera diferente, con el amor de Dios. Y el amor de Dios es el mismo amor de Jesús Cristo, que murió por todos nosotros. Sin importar nuestra nacionalidad, raza o color, si somos hombres o mujeres. Eso no hace ninguna diferencia para Dios, porque Él se sacrificó por todos nosotros. Jesús Cristo se sacrificó por todos nosotros. Sin prejuicios. Sin preferencias. Pero nosotros, con nuestra manera natural de pensar, tenemos prejuicios y sesgos; aunque no lo reconozcamos, aunque no lo vemos, lo tenemos. Todos tenemos eso. Nosotros lo sabemos pero no debemos estar deprimidos por eso. Eso es algo que debe motivarnos. Porque conocer a nuestro “yo” es un increíble don de Dios. Y es Dios quien tiene que darnos eso.

Y si tenemos ese don, esa habilidad para ver (impulsados por el espíritu santo de Dios, tenemos el don del espíritu santo de Dios) esto es una bendición increíble. Y debemos entender esa bendición porque cada vez que “vemos” a nuestro yo, lo que somos en realidad, debemos sentirnos alentados por eso, porque entonces estamos en la posición de cambiar nuestra forma de pensar. Ahora estamos en condiciones de transformar nuestra mente. Y ese es un don increíble.

Porque el ser humano, por sí mismo, no puede transformar su forma de pensar. No puede transformar su manera de pensar egoísta y pasar a pensar como Dios. Eso solo se puede hacer con el don de Dios. Dios tiene que llamar a una persona. Y esa persona entonces es bautizada y recibe el espíritu santo de Dios, para que pueda comenzar esta transformación en su vida, para que pueda conocer a su “yo”.

Vamos a leer unos versículos que explican esto. **1 Juan 2:15-17 - No améis, no deseéis, al mundo...** Y eso tiene que ver con su manera de pensar, con su manera natural de pensar, de hacer las cosas. **...ni lo que hay en el mundo...** la sociedad, los hábitos y comportamientos del mundo. Por ejemplo, la música del mundo y todo lo relacionado a ella. No todo tipo de música es malo. Pero la mayoría está motivada por el orgullo. Siempre hay algo de orgullo por parte del que canto o toca. El otro día yo estaba mirando un programa y pronto me di cuenta que la cantante estaba medio desnuda. Con los pechos y la espalda desnudas. Y yo no me podía creer en lo que estaba viendo. No se trataba de la música, pero de la persona, de la actuación, de los movimientos de sus manos, de sus gestos, del meneo de su cuerpo. Y todo eso son cosas del mundo.

No debemos desear estas cosas, amar esas cosas, desearlas, quererlas en nuestra mente. “No améis al mundo...”. Y eso abarca los hábitos y comportamientos del mundo, los sistemas políticos, la música, el estilo de vida, las cosas materiales que ellos presentan como cosas buenas, pero que en realidad nos hacen un gran daño. No debemos amar esas cosas, desear esas cosas. “...o las cosas en el mundo.” Todo lo que tiene que ver con la sociedad, que se base en el sistema de Satanás, está relacionado al pecado.

Y no debemos amar el pecado. No debemos desear o querer las cosas del pecado que hay en el mundo. **Si alguno ama, desea, el mundo...** Cualquier persona que desea el pecado, el placer temporal pertinente a estas cosas. **...el amor (ágape) del Padre no está en él.** No está en ellos. Y hay dos opciones muy claras aquí. La mente natural del egoísmo, los deseos del mundo - el pecado, las tinieblas, los placeres temporales. Si amamos esas cosas, si deseamos esas cosas, estamos cediendo a “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”. Eso es lo que realmente sucede. Y si ese es el caso, el amor, la mente de Dios, la manera de pensar de Dios Padre no está en nosotros. Somos egoístas. Estamos actuando egoístamente.

Dios nos ha llamado para que superemos ese egoísmo, para que superemos esos deseos. Y si deseamos esas cosas, nuestras mentes estarán en esas cosas. Porque entonces eso va a tener un cierto valor para nosotros, cuando la realidad es que nada de eso tiene valor. La realidad es que el pecado no tiene ningún valor. Y tenemos ver eso en nuestra propia mente, que el pecado, el egoísmo, no tienen ningún valor. Uno está destruyendo a sí mismo. Eso está destruyendo a esa persona. El egoísmo destruye la mente de las personas. “Pero el amor de Dios”, el amor del Padre, si lo tenemos en nosotros, bueno, ese amor no nos destruye pero nos conduce a la vida. Nos conduce a placeres duradero, a placeres verdaderos, al camino de dar en lugar de tomar, como el Sr. Armstrong solía decir.

Versículo 16 - Porque todo lo que hay en el mundo... Todo lo relacionado con la manera de pensar del mundo. **...la concupiscencia de la carne...** Esa es la gran motivación del mundo. Todo gira alrededor de satisfacer al “yo”, de satisfacer a la carne, de obtener los placeres que están asociados a la carne. Y todo eso se basa en emociones. Todo eso tiene que ver con las emociones y los placeres que uno siente, en su mente. Uno quiere satisfacer esos deseos, quiere experimentar esos placeres. **...la concupiscencia de los ojos...** Y esto tiene que ver con nuestra forma de pensar. Eso está en nuestra mente. Porque nuestros ojos, por sí mismos, no son malos. Pero lo que entra por ellos puede ser malo. Vemos algo, y eso entra en nuestra mente a través de nuestros ojos. Y ahí es donde está el problema. Los ojos por si mismo no son malos. Nuestra mente es mala. Y estas cosas entran en nuestra mente a través de nuestros ojos, y se convierten en un problema. Y el problema es lo hacemos con lo que hemos visto, lo que hacemos con los pensamientos que tenemos.

Y el siguiente es **la soberbia de la vida.** Y esto tiene que ver con el orgullo en sí mismo, con satisfacer los deseos que tenemos en nuestra mente. La acción física tiene lugar. Y hablamos de ello. Nos jactamos. Guardamos esas cosas en nuestra mente, y debido a que tenemos una mente que quiere protegerse, vamos a justificarnos y defendernos. La soberbia de la vida - la auto justificación es la soberbia de la vida. Y la otra cara de eso es que si tenemos orgullo no seremos humildes. Pensaremos que somos mejores que los demás. Porque si miramos a todos los programas de autoayuda que hay en el mundo, todo eso se basa en

el orgullo. Todo está basado en ensalzar al “yo”, en mostrar que uno es mejor que los demás, en tratar de encajar en algún lugar.

Y cuando vemos verdad de Dios, cuando entendemos la verdad, nuestra vida tiene un propósito. Dios tiene un propósito para nosotros y encajaremos perfectamente en Sus planes. Y el propósito de Dios para nosotros es que sirvamos a los demás. Y si tenemos orgullo no vamos a servir a los demás, pero vamos a complacer a nosotros mismos, vamos a cuidar de nosotros mismos. Y por eso la soberbia de la vida es un gran problema para todos los seres humanos. Si tenemos riquezas, eso suele llenarnos de orgullo.

“¡Mírenme, yo gané todo eso con mi propio esfuerzo!” O si no tenemos nada también tenemos orgullo, porque cuando vemos a alguien que tiene muchas riquezas lo que solemos hacer, debido a nuestro orgullo, es criticar a esa persona: ¡Míralos!” Y solemos juzgar a los que tienen riquezas, sugiriendo que ellos no han conseguido sus riquezas de manera honesta. Y eso también es orgullo. El orgullo no viene solamente cuando una persona tiene riquezas. El orgullo también puede venir cuando una persona es pobre. Podemos tener todos estos deseos por nuestro orgullo, por lo que somos, por lo que pensamos que somos, por la imagen que hemos creado de nosotros mismos.

Y esas cosas, esos tres aspectos del orgullo mencionados aquí, “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”, **...no provienen del Padre, sino del mundo.** Porque eso viene del sistema de Satanás, de los caminos egoísta de Satanás, que siempre busca satisfacer a sí mismo, que siempre busca destruir todo. ¡Y al final el egoísmo destruirá todo! Todo va a ser destruido. Lo que Satanás busca es destruir. Y nosotros podemos ver, porque tenemos el espíritu de Dios, que estas concupiscencias y este orgullo que está en nosotros, todo lo destruye. Porque de eso se trata el sistema de Satanás. Él busca la destrucción. Y podemos ver que tenemos esas cosas en nosotros por naturaleza. Así somos. Y Dios creó esto en nosotros con un propósito. Y ese propósito es que luchemos contra estas cosas, que están dentro de nosotros, que son naturales para nosotros, que son parte de nosotros. Y Dios nos ha llamado a luchar contra eso, a conocer a nuestro “yo”, a reconocer el egoísmo dentro de nosotros.

Y cuando vemos eso, cuando lo identificamos, entendemos que su motivo e intención están basados en el orgullo, y entonces aprendemos a luchar contra eso. Y con el poder del espíritu santo de Dios podemos vencer eso. Esas concupiscencias, esos deseos, la lujuria que hay en nosotros. La definición de la lujuria es: *desear algo, codiciar algo por razones egoístas*. Y la parte más importante de eso es “*razones egoístas*”. La razón por la que hacemos las cosas, la razón por la que nos gustan las cosas de la manera que nos gustan, es nuestro propio egoísmo.

Y no todo en la vida es egoísta. Hay ciertas cosas que es simplemente una cuestión de gustos, como los colores por ejemplo. Podemos preferir un determinado color. A unos les gusta el azul, a otros el verde, o el marrón o cualquier otro color. Y no hay nada de malo en eso, porque Dios ha creado los colores, vemos los colores. Y no hay nada de malo en eso, eso es solamente una cuestión de gusto, no es algo egoísta. Somos así, nos gustan unas cosas y otras no. Nos gustan ciertos alimentos. Los alimentos puros. A algunos les gusta el pescado y a otros la carne. Y no hay nada de malo en esto. Así que, no todos los aspectos, no todos los elementos en nuestro proceso de toma de decisiones están basados en el egoísmo.

Pero lo que pasa con nosotros es que si no somos cuidadosos, esas cosas pueden llevarnos al orgullo y podemos pensar que somos mejores que los demás porque nos gusta más la carne en lugar del pescado,

por ejemplo. Tenemos que tener cuidado con esas cosas, y no despreciar a los que prefieren el pescado, por ejemplo. Porque eso es lo que solemos hacer. Pensamos que somos mejores que los demás por nuestras elecciones. Aunque no hay nada malo en esas elecciones y a cualquiera le puede gustar ciertas cosas y otras no. A algunos les gusta comer verduras, por ejemplo. Y eso no es bueno o malo, es sólo una decisión individual y no es pecado. Pero puede volverse un pecado si no tenemos cuidado con como miramos a los que no comen verdura, por ejemplo. “Me gusta comer verduras, y toda esta gente que come carne o que come pescado”. O los que comen pescados miran a los que comen carne y les critican, mentalmente. No. Nada de eso es malo. Aquí se refiere a algo egoísta, porque hay pecado involucrado. Y todo eso tiene que ver con la forma en que una persona piensa.

Dios nos ha llamado a ver a nuestro “yo”, a conocer nuestra naturaleza humana, lo que realmente somos. Dios nos ha llamado para hacer Su voluntad y no la nuestra. Y ese es el problema de nuestra mente carnal. Nuestra mente carnal quiere hacer nuestra propia voluntad. Queremos satisfacer las concupiscencias, los deseos que están en nosotros y que están basados y motivados por el orgullo.

Y esos malos deseos, esos deseos equivocados, comenzaron en el reino espiritual. Los ángeles fueron creados con una mente diferente a la nuestra, con una mente enfocada en servir a Dios, en servir la voluntad y el propósito de Dios. Pero con los seres humanos eso es distinto. Hemos sido creados de manera diferente. Hemos sido creados con concupiscencias y deseos en nosotros, por naturaleza. Y todo con el propósito de que superemos esto. Dios creó a los seres humanos con el propósito de crear a una familia, una familia espiritual, formada por seres que no están motivados por concupiscencias, por deseos egoístas y equivocados. Porque estos deseos pueden conducir al pecado. Porque son deseos equivocados y están motivados por el orgullo. Y para entrar en ELOHIM una persona debe transformar su forma de pensar, por el poder del espíritu santo de Dios.

1 Juan 2:17- Vamos a terminar de leer ese pasaje. **Y el mundo pasa...** Sí, todo pasa. Todos los placeres y deseos que hay en el mundo pasan. **...y su concupiscencia. Pero el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.** Porque Dios les dará la vida eterna. El propósito de la vida es superar nuestro egoísmo. Tenemos que identificar el egoísmo en nosotros mismos, no en los demás pero en nosotros mismos, para que podamos vencer a nuestro “yo”.

Romanos 12:1- Así que, hermanos, os ruego, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo... Nosotros estamos vivos y tenemos que sacrificar algo. Tenemos que sacrificar esos deseos. Tenemos que deshacernos de ellos. Tenemos que matarlos. Nosotros estamos vivos y tenemos estas motivaciones, estos pensamientos, tenemos orgullo, tenemos deseos, tenemos la concupiscencia de la carne y la concupiscencia de los ojos. ¿Y qué nos está haciendo Dios? Dios nos está dando la oportunidad de elegir someternos a Él. ¿Y cómo hacemos eso? Matando a esos deseos. Debemos presentar a nosotros mismos como sacrificio vivo, **santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os conforméis a este mundo...** En el que todo está basado en el razonamiento humano, en las pasiones y deseos, en la soberbia de la vida. **...pero transformaos...** Tenemos que cambiar. Tenemos que ser transformados en algo diferente. ¿Cómo? **...por la renovación de vuestra mente.** Todo eso tiene que ver con nuestra mente. Con nuestra forma de pensar. Porque nuestra naturaleza es la forma en que pensamos. La concupiscencia de la carne es simplemente una manera de pensar. Así es como pensamos. Eso es un deseo que está en nuestra mente, es algo que deseamos. Y tenemos que controlarlo.

Y la depravación sexual, los pensamientos libidinosos, es una de estas cosas que uno tiene que vencer. Tenemos que renovar nuestra mente. Pero el problema del ser humano es y siempre ha sido que la mente del ser humano empieza a corromperse por las cosas que ve desde muy temprana edad. Pero eso va a cambiar en el Milenio. Porque así es como un hombre piensa hacia una mujer. Él piensa en la autosatisfacción. Y eso es la concupiscencia de la carne. Lo que pasa por lo general es que un hombre suele mirar a las mujeres como objetos de placer. Y eso se puede ver en la industria del entretenimiento, en la música, en la televisión. Todo se base en satisfacer la concupiscencia de la carne. Porque eso es la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos. Eso entra por los ojos, entra en la mente, y entonces el hombre tiene que lidiar con eso. Dios dice que tenemos que transformar nuestra manera de pensar. La forma en que un hombre mira a una mujer tiene que cambiar. El hombre no debe mirar a la mujer como un objeto, un objeto que sirve para satisfacer sus deseos egoístas. Porque así es la gran mayoría de los seres humanos.

Y, ¿qué hacen las religiones de ese mundo? El hombre mira a una mujer como un ser subalterno, que vale menos que él. Y entonces el hombre oprime a las mujeres debido sus deseos egoístas, debido a la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida. Porque los hombres se ensoberbecen y miran a las mujeres como objetos. Y como dueños de ese objeto las mujeres tienen que hacer lo que ellos dicen.

Dios desea transformar nuestra manera de pensar. Y esto es un gran desafío para este mundo, para los jóvenes. El otro día en un programa de televisión ellos estaban hablando de la pornografía en Internet. Y yo quedé muy sorprendido con los resultados de la investigación que ellos hicieron sobre qué tipo de personas mira pornografía. Y el resultado es que los que más miran pornografía en Internet son individuos entre 12 y 18 años de edad. ¡Entre 12 y 18 años de edad! ¡Yo me quedé estupefacto cuando he oído que eso es lo que está pasando! El vicio, la corrupción de la mente, la forma en que estos jóvenes están aprendiendo a mirar a las mujeres como objetos su satisfacción egoísta. Yo me quedé estupefacto al enterarse de que se trata de un grupo de personas tan jóvenes. Su mente está siendo corrompida a una edad muy temprana y será muy difícil para ellos vencer esto. Va a ser muy, muy difícil para ellos superar esas cosas, porque sus mentes ya están quedando fijadas en una determinada manera. Ellos miran a las mujeres como objetos, como objetos de placer. Ellos están formando su visión sobre las mujeres, sobre la forma en que las mujeres deben comportarse, incluso cuando se casan, que esto es lo que una mujer debe hacer, que así es como una mujer debe comportarse.

Y también hay mujeres que miran pornografía, muchas veces para complacer a su pareja, y piensan que tienen que comportarse así para satisfacer a un hombre. Y esas son cosas que hay en el mundo, cosas tan corrompidas. Y no debemos querer tener nada que ver con los placeres del mundo, con los deseos del mundo, con nada de lo que hay en el mundo. Y eso es parte del mundo. ¿Y qué requiere Dios de nosotros? “Y no os conforméis con mundo”, con su forma de pensar, con su razonamiento, con esa lógica que se desarrolla en la mente carnal natural. Dios dice que no debemos involucrarnos con nada de esto. Que no debemos tener nada que ver con eso. Debemos desear otra cosa. “Pero transformaos...”. ¿Cómo? “...por la renovación de vuestra mente”. **Para que experimentéis...** Y eso significa probar este camino de vida. Porque usted va a tener que empezar a luchar contra su “yo”, va a tener que empezar a vencer a su “yo”. Usted va a tener que empezar a decir: “tengo que desviar mis ojos de eso. Tengo que detener a la

concupiscencia de los ojos. Tengo hacer una elección consciente, tengo que elegir conscientemente no mirar a las cosas de esta manera”.

Y no se trata solamente de mirar a las mujeres como objetos sexuales. Hay muchas otras cosas sobre las que uno no piensa de la manera correcta. Por ejemplo, una persona puede pensar de manera equivocada sobre la política, los gobiernos o los sistemas políticos. Todas esas cosas contaminan a la mente porque todo proviene del ser humano. ¿Y qué que pasa con todos los gobiernos de este mundo? Son todos iguales. Todos están basados en “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y en la soberbia de la vida”. Y lo principal es el la soberbia de la vida, porque ellos siempre tienen razón en sus propios ojos. “¡Este sistema es el mejor! Yo sé lo que es mejor para usted. Yo estoy apto para gobernar. Yo puedo ayudarle.” Eso es lo que todos ellos piensan. Y todo eso gira alrededor de ellos mismos, de su imagen. Ellos hacen campañas para promover a sí mismos. Pero en el futuro nada de eso existirá. Todo eso va a acabar. No habrá votaciones. Nadie va a decir: “¡Soy el mejor para ese puesto! Voy a hacer campaña y promover mi nombre, voy a poner mi nombre en carteles y colgarlos por todos los lados. Voy a promover a mi persona y a mi partido, voy a promover mis ideas. Estoy de acuerdo con todas las reglas de mi partido. Voy hacer todo eso para garantizarme de un buen ingreso y de una buena jubilación. Quiero todos esos beneficios”. Esa es la motivación de la gente que hace eso. Y puede que algunos entren en la política por razones correctas y nobles al principio, porque quieren ayudar a los demás, quieren acabar con ciertos prejuicios, quieren ayudar. Pero eso no les dura mucho y ellos terminan cayendo en la trampa de la naturaleza humana, y empiezan a ceder a la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y a la soberbia de la vida. Y todos esos sistemas del mundo están equivocados. Todos ellos tienen que acabar, porque todos vinieron de una mentalidad, de una forma de pensar basada en la mente carnal, basada en el egoísmo.

Y Dios dice que tenemos que cambiar eso ahora, que tenemos que vivir de una manera diferente. Tenemos que vivir según el camino de vida de Dios y demostrarnos a nosotros mismos que esto traerá la felicidad. Los otros caminos no traen la felicidad. Ninguno de los sistemas políticos. Y en el futuro no habrá elecciones para elegir gobiernos, porque Jesús Cristo y los 144.000 estarán gobernando. Ellos son los que gobernarán. Y las personas podrán aceptar ese gobierno o no. Será su elección. Ellos podrán elegir. Y el resultado de aceptar el camino de vida de Dios y el gobierno de Dios, es una vida de paz y felicidad. Y ellos podrán demostrárselo a sí mismos viviendo según ese camino de vida. Pero si ellos rechazan esto, el resultado será la muerte. Eso es así de sencillo. Eso es blanco y negro. Porque tenemos que transformar nuestra forma de pensar.

Y mucho de esto tiene que ver con el hecho de que tenemos que elegir cambiar nuestra forma de pensar. **...por la renovación de vuestra alma, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.** Tenemos que cambiar nuestra forma de pensar. Tenemos que cambiar nuestra intención. Una persona tiene que tener el espíritu santo de Dios para cambiar su intención, porque nuestra intención tiene que dejar de ser satisfacer a nosotros mismos y pasar a ser satisfacer a otros. Y eso es lo que significa sacrificar. Cuando se habla de “un sacrificio vivo”, ¿qué estamos sacrificando? Tenemos que aprender a sacrificar a los deseos de nuestra carne, a los deseos de nuestra mente, y tenemos que sacrificar a la soberbia de la vida. Tenemos que empezar dar muerte a esas cosas. Y cuando hagamos eso vamos a ver que esta transformación tiene lugar. Y eso pasa porque estamos renovando nuestra mente por el poder del espíritu santo de Dios. Porque sin el espíritu santo de Dios eso nos es absolutamente imposible.

Nosotros, hermanos, hemos sido llamados a vencer nuestras concupiscencias, nuestros deseos naturales, a superar los deseos naturales que están dentro de nosotros y a desarrollar la mente misma de Cristo. Una mente que se sacrifica en beneficio de los demás. Eso es lo que hemos sido llamados a hacer. Pero el mundo no. El mundo está atrapado, y va a seguir en esa espiral descendente, en su egoísmo hasta que Jesús Cristo regrese. Porque eso es lo que el hombre está haciendo, eso es lo que el hombre ha elegido hacer. Y ahora nosotros tenemos que elegir vivir de otra manera. Tenemos que elegir transformar nuestra manera de pensar. Y esa es una elección personal. Eso es una batalla, y tenemos que luchar. Hemos sido llamados al Cuerpo de Cristo, a la Iglesia de Dios ahora con el propósito de vencer nuestro egoísmo, de vencer a nuestro “yo”.

Filipenses 3:17. Eso es lo que Pablo escribió a los Filipenses: **Hermanos, sean imitadores de mí y presten atención a los que así se conducen, según el ejemplo que tienen en nosotros.** Un ejemplo. Pablo les está diciendo aquí: “Si ustedes buscan un ejemplo de cómo vivir, sígannos porque estamos siguiendo a Cristo. Si ustedes siguen a nosotros, somos su ejemplo y no miren a los demás porque ellos no están viviendo en ese camino de vida, no están luchando contra su egoísmo. Pero nosotros sí. Estamos luchando. Así es como vivimos. Guardamos el Sabbat y todo lo demás.” “Sigan a Pablo como Pablo siguió a Cristo”. Eso es lo que él les está diciendo.

Porque muchos andan por ahí, hablando de otros ahora, **de quienes les hablaba muchas veces, y ahora lo digo llorando...** ¿Por qué? Porque ellos empezaron a vivir según ese camino de vida, empezaron a luchar contra los deseos que están en nosotros, pero lo dejaron. Ellos han cedido a sus propias elecciones. Ellos han elegido ceder a sus lujurias y deseos. Y Pablo les está hablando de esto, que es muy triste ver a las personas alejarse de lo que Dios tiene para ellas. **...que son los enemigos de la muerte de Cristo.** De lo que Cristo hizo por nosotros. Él ha pagado el castigo por nuestros pecados.

Y el pecado es la transgresión de la ley de Dios. Y es por eso que cedemos a esos deseos, a la lujuria y a la soberbia de la vida. Nosotros cedemos a esto. Y eso es pecado. Cuando cedemos a esas cosas pecamos. Y Jesús Cristo ha pagado el castigo por nosotros: “La paga del pecado es la muerte.” Y aquí Pablo habla de aquellos **cuyo fin será la destrucción**, debido a su egoísmo, porque no están arrepintiéndose. Ellos ya no están luchando contra sus deseos, sus concupiscencias, y su orgullo. Ellos ya no están haciendo eso porque están siendo egoístas. Ellos no están luchando con su “yo”. Ellos han dejado de hacer eso.

...cuyo fin será la perdición, cuyo dios es su estomago... Porque ceden a los deseos de la carne, a su concupiscencia. Ellos buscan satisfacer a sí mismos. Y lo hacen debido a su egoísmo. Eso es lo que ellos han elegido. **... y cuya gloria es su vergüenza, que sólo piensan en lo terrenal.** Y ahí es donde está el problema. Porque su mente ahora está fijada en esto. Ellos han elegido seguir al mundo. Y “sólo piensan en lo terrenal”, en las cosas físicas, en los placeres temporales del pecado, en la auto-satisfacción, en satisfacer a su “yo”. Su “yo” les está dominando. Ellos solo piensan en las cosas terrenales. **Porque nuestra ciudadanía está en los cielos...** Ahí es donde Dios la tiene guardada. Hay una promesa de que vamos a ser parte de ELOHIM si perseveramos hasta el fin, si luchamos contra nuestro egoísmo. Y esto aquí es de lo más motivador y alentador. “Nuestra ciudadanía” lo que tan ansiosamente esperamos, “está en los cielos”, donde Dios la guarda para nosotros. **...de donde también esperamos a nuestro Salvador, el Señor Jesús Cristo.** Esperamos ansiosamente a que Jesús Cristo regrese. Nuestra recompensa está guardada para nosotros. Está a la espera de nosotros. Dios la tiene guardada. Y nosotros esperamos a que

Jesús Cristo vuelva, porque entonces Él dará esa recompensa a los 144.000. Los que permanecen vivos esperando a Jesús Cristo. Y otros van a seguir viviendo en el Milenio.

Versículo 21 – Quien, hablando de Jesús Cristo, va a transformar (cambiar) nuestro cuerpo de humillación (nuestro cuerpo físico) para que tenga la misma forma de su cuerpo de gloria... Un cuerpo espiritual. Y eso es algo increíble que estamos esperando. Esperamos ansiosamente por el día en que esto tendrá lugar. Y para algunos será cuando Cristo regrese, para otros en el final de los 1.000 años. Pero la promesa es la misma para todos y está guardada. Nuestra ciudadanía. Dios desea que seamos parte de Su familia. Y eso está reservado para nosotros. Pero tenemos que seguir luchando. Tenemos que seguir transformando nuestra forma de pensar. ¿Y para qué? Para que nuestros cuerpos puedan ser transformados y tengan la misma forma de su cuerpo de gloria. Un cuerpo espiritual. **...según la operación de su poder, para someter también a sí mismo todas las cosas.** Para poner todo en sujeción.

Y eso es nuestra elección. Tenemos que demostrar ciertas cosas. Y la clave de todo esto es demostrar el autocontrol. Porque el autocontrol significa controlar a nuestro “yo”. Tenemos que aprender a controlar el egoísmo en nosotros. Tenemos que tomar el control de nuestros deseos. Ese es el propósito de la vida. Es por eso que estamos en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios. Tenemos que controlar todos los pensamientos de nuestra mente natural. Ese es nuestro objetivo, tomar el control de nuestros deseos, tomar el control de nuestras concupiscencia, tomar el control de nuestro orgullo. Y la elección es nuestra. Si queremos hacer eso o no, es nuestra elección.

Nuestra elección tiene que ser superar a estos esos deseos. Queremos superarlos. Queremos vencerlos. Y en todo esto tenemos que ver la necesidad de cambiar. Y sólo podemos ver la necesidad de cambiar si Dios nos llama y revela a nosotros lo que somos. Vemos el egoísmo. Vemos la comparación. Vemos la comparación. Y cuando vemos la comparación vemos nuestra manera de pensar: ¡Hombre, esto no es nada bueno! Este pensamiento no es correcto”. Y entonces tenemos que elegir a sacrificar ese pensamiento. Y todo se reduce a este proceso. Y entonces nos sometemos al llamado de Dios y comenzamos a ver a nuestro “yo”. Porque Dios, por el poder de Su espíritu santo revela a nosotros quienes somos, nuestro egoísmo. Tenemos que llegar a conocer a nosotros mismos, conocer a nuestro “yo”. Cuando llegamos a conocer a nuestro “yo”, cuando lo vemos, tenemos que elegir vencerlo. Tenemos que hacer una elección consciente y decir: “Yo ya no quiero ser así”. Y elegimos vencer a nuestro “yo”, a superarlo, a darle muerte. Tenemos que elegir a sacrificar a nuestro “yo”.

Y todo se resume a que elegimos el camino de vida de Dios, por el poder del espíritu santo de Dios, porque Dios hace las obras, Dios revela esas cosas. No queremos ser como somos por naturaleza. Nos damos cuenta de lo que somos. Nos damos cuenta de que podemos ser de otra manera y elegir ser así. Queremos ser como Dios. Queremos amorosos. Queremos ser misericordiosos. Queremos vencer nuestro egoísmo. No nos gusta nuestro “yo”. Vemos a nuestro “yo”. Vemos lo feo que es, vemos la cantidad de daño que el “yo” hace a nosotros mismos y a los demás. hacemos daño a los demás por la naturaleza. Y eso es algo muy fuerte, de verdad. Hacemos daño a otros por la naturaleza. Porque así somos. ¿Y porque? Porque debido a estos deseos, al orgullo que está en nosotros, ponemos los demás en segundo plano y a nosotros siempre en primer lugar. No les ponemos en primer lugar. Nosotros no renunciamos a nuestro “yo” para servir a otros. Eso es lo que hacemos por naturaleza. Ponemos a nosotros mismos siempre lo primero. Y al hacer eso hacemos daño a los demás, por naturaleza, porque así somos. Pero Dios quiere que

elijamos sacrificar a nuestro “yo” y para eso tenemos que tomar el control de nuestros deseos. Tenemos que ejercer el autocontrol.

Vamos a echar un vistazo a Santiago 4:1. Hablando a los que están en la Iglesia, Santiago dice aquí: **¿De dónde vienen las guerras (las batallas) y de dónde los pleitos entre ustedes?** Entre los hermanos. ¿Por qué hay problemas con los hermanos? ¿Por qué las personas no ejercen el autocontrol? ¿Por qué las personas se ensoberbecen y tratan de satisfacer sus propios deseos? Eso es lo que él está diciendo en realidad. Bueno, ¿de dónde vienen esas cosas? ¿Por qué eso pasa? **¿Acaso no vienen de sus deseos de placer...** De sus concupiscencias. A causa del pecado. Porque nos ensoberbecemos en una de estas tres áreas, porque estamos haciendo algo mal en nuestra mente. **...los cuales combaten en sus miembros?** Ahí es de donde vienen esas cosas. Y Santiago ha hecho esa pregunta a la Iglesia. “¿De dónde vienen las peleas?” ¿De dónde vienen las batallas? ¿De dónde vienen esas actitudes erróneas entre usted? ¿Por qué pelean entre ustedes? Ustedes hacen eso a causa de sus deseos. Ustedes están buscando satisfacer a sus deseos. Su egoísmo se interpone en su camino. Sus deseos están tomando el control de sus vidas. Sus deseos están asumiendo el control y ustedes ya no están luchando contra su “yo”. Ya no están ejerciendo el dominio propio. Su “yo” está al mando de la situación.

“De sus deseos de placer”, a causa del pecado, “los cuales combaten en sus miembros.” Sí. Ellos tratan de dominar nuestra mente. Y es natural que estas cosas estén ahí. Pero cuando no ejercemos el autocontrol vamos a tener problemas. Vamos a hacer daño a los demás. Estamos haciendo daño a nosotros mismos y vamos a hacer daño a los demás también. Vamos a despreciar a los demás. Vamos a estar en desacuerdo con los demás. No vamos a estar cumpliendo con el espíritu de la ley, en absoluto, debido a nuestro egoísmo.

Versículo 2 – Ustedes codician, ustedes tienen estos malos deseos, y nada tienen. Nosotros queremos cosas. Y aquí dice: “ustedes codician. Ustedes desean esas cosas. Pero son malos deseos.” Y todos esos deseos tienen que ver con el orgullo, por lo general. “Y nada tienen”. ¿Y por qué? Porque estamos pidiendo mal. Estamos pidiendo algo material o estamos queriendo algo físico, en egoísmo y en orgullo. Y no lo tenemos. No tenemos el espíritu de Dios en nosotros porque no estamos ejerciendo el dominio propio, con la ayuda del espíritu de Dios .

Matan... Porque decimos cosas que están mal, odiamos, tenemos mala voluntad hacia los demás. **...y arden en envidia...** Y eso significa querer las cosas para uno mismo, tratar de satisfacer a sus propios deseos. **...y no pueden obtener lo que quieren.** Porque queremos más de lo que Dios nos está dando, por ejemplo. **Combaten y hacen guerra.** Entre ustedes mismos. **Pero no obtienen lo que desean, porque piden mal.** Tenemos una actitud equivocada porque no estamos ejerciendo el autocontrol, porque no estamos luchando y sacrificando el hombre/mujer natural que somos, que está en nosotros. Todos somos iguales. Todos somos iguales. Todos tenemos estas tres cosas en nuestra vida. En diferentes grados quizá, pero todos tenemos el orgullo. Toda persona tiene la soberbia de la vida y puede ensoberbecerse y despreciar a otros por las cosas más insignificantes. ¡Eso es natural! Pero tenemos que luchar contra esas cosas.

¿Y por qué hay peleas y pleitos entre nosotros, hermanos? ¿Por qué? A causa de la concupiscencia y del orgullo. Es por eso. Porque no estamos ejerciendo el autocontrol. En otras palabras, nuestro “yo” está tomando el control de nosotros, por que está en nuestra mente.

Santiago 3:1 - Hermanos míos, no se hagan muchos maestros sabiendo que recibiremos juicio más riguroso. Esto tiene que ver juzgar las cosas, con tener opiniones sobre las cosas, con comportarse como si uno fuera un maestro, con querer enseñar todo a los demás. Y eso es algo natural en nosotros. Nos comportamos como maestros expresando nuestras opiniones, expresando nuestros puntos de vista, mencionando las Escrituras. Yo he hecho eso muchas veces. Sé que esto es un problema que tengo. Y eso tiene que ver con el orgullo. Eso es la soberbia de la vida. Y es algo natural en todos nosotros, en diferentes grados, tener opiniones o puntos de vista sobre las cosas. Y si no tenemos cuidado eso puede hacer daño a los demás. Y lo que pasa es que otros lo ven eso en nosotros mismos antes que nosotros. Y tenemos que luchar contra esas cosas. Y, ante todo, tenemos que ser conscientes de ello. Porque cuando somos conscientes de esto, entonces podemos empezar a trabajar en esas cosas. ¿Y vamos a poder cambia eso en cuestión de días o semanas? No. Puede que eso nos cueste muchos años. Eso me ha costado años. Y, sabiendo como soy, eso me va a costar muchos años más, porque sé que tengo que tener eso bajo control. Tengo que controlar mi “yo”. Tenemos que tener cuidado par ano dejar que el orgullo se interponga en nuestro camino, para no ensoberbecernos con nuestros puntos de vista u opiniones sobre cómo los demás deben ser, sobre las cosas que suceden en la vida de las personas para las que creemos que tenemos las soluciones. Y pensamos que tenemos las soluciones. Pero eso no es así. No debemos jugar a ser maestros. No debemos tener opiniones o puntos de vista sobre las cosas. Porque entonces estamos ensoberbeciéndonos en estas áreas.

Todos tropezamos... Todos cometemos pecado. En diferentes grados, pero todos cometemos pecados. **Todos tropezamos en muchas cosas.** Y esas “muchas cosas” son “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida.” **Quien no comete errores en lo que dice...** Eso se refiere a algo específico. Porque, en realidad, todo comienza en la mente. Y cuando pensamos en las cosas (y muchas veces no lo decimos, pero lo pensamos), tenemos que tomar el control de ese pensamiento. Y cuando tomamos el control de ese pensamiento, cuando nos damos cuenta de que eso hace daño a los demás, que está haciendo daño a nosotros mismos, que no está en unidad con Dios, tenemos que arrepentirnos de eso y vencer esas cosas, asumir el control de nuestro “yo”.

Quien no comete errores en lo que dice... Y eso significa que esa persona controla sus pensamiento – algo que es increíble, porque sólo se puede lograr por el poder del espíritu santo de Dios – **...es una persona perfecta...** Una persona madura. Espiritualmente madura. Pero eso no significa que esa persona no comete pecado. Porque comete. Pero esa persona usa la palabra de Dios como su guía y la palabra de Dios le llevará a ser madura espiritualmente, a ejercer el autocontrol. Esa persona va a estar en control de su forma de pensar. Va a estar en control de su orgullo. Va a tener la humildad. Pero eso no significa que no va a cometer pecados, porque aquí dice que “todos tropezamos en muchas cosas”. Pero si no tropezamos con nuestras palabras, con lo que decimos, porque estamos en control de nuestro “yo”, esto significa que estamos madurando espiritualmente. **...capaz también de refrenar todo el cuerpo.** Porque ese nivel de autocontrol nos lleva a la unidad con Dios. Vamos a estar en unidad con Su forma de pensar porque estamos controlando a nuestro “yo”. Y lo que quiere nuestro “yo” es dominar nuestra manera de pensar.

Versículo 3 - A los caballos les ponemos un freno en la boca, para que nos obedezcan, y así podemos controlar todo su cuerpo. Y entendemos que esa así es como se controla un caballo. Lo podemos guiar a través de ese freno. Y cuando usted tira de un lado el caballo siente la presión gira en la cabeza en esa dirección, gira todo el cuerpo en esa dirección. Y esto tiene que ver con la manera que podemos controlar a nuestro “yo”. Porque cuando ponemos un freno en la boca de un caballo, controlamos sus movimientos, controlamos la dirección en que el caballo va.

Y fíjense en los barcos: Aunque son muy grandes e impulsados por fuertes vientos, se les dirige... Y esa es la clave aquí, ese cambio de dirección. ...por un timón muy pequeño, y el piloto los lleva por donde quiere. Algo muy pequeño que guía a algo muy grande. Cambia la dirección. Y esto nos muestra como podemos controlar a nuestro “yo”. Esto comienza en la mente y va en la dirección que uno dice. Eso comienza en la mente y la mente puede cambiar la dirección de una persona. Y eso es lo que hemos sido llamados a hacer, a cambiar la dirección de la mente carnal natural, con su orgullo y concupiscencia, a una nueva dirección, a la dirección de Dios, la manera de pensar de Dios.

Versículo 5 - Así también la lengua es un órgano pequeño... Es una cosa tan pequeña. Es sólo algo físico, una pequeña parte de la boca, pero que está controlada por otra cosa. Está controlada por la mente. Por nuestra forma de pensar. Y esta lengua **se jacta de grandes cosas.** ¿Y dónde viene eso? ¡De la mente! Eso viene de la mente. Porque puede que una persona no hable mucho, pero puede pensar mucho. Y hay personas que dicen mucho y piensan poco. Eso funciona en ambos sentidos. Pero, en realidad, en el fondo, se trata de la personalidad de la persona; de la mente una persona. Y aquí está, “se jacta de grandes cosas,” a causa de orgullo, de la soberbia de la vida.

¡Vean qué bosque tan grande puede incendiarse con un fuego tan pequeño! Y aquí en Australia entendemos eso muy bien. Los incendios forestales empiezan con un fuego muy pequeño. Una pequeña chispa, una colilla de un cigarrillo, la luz del sol que calienta un rozo de cristal y salta una chispa, empieza una pequeña llama y en pocos minutos hay un enorme incendio en el bosque. Y aquí es lo mismo: todo comienza en la mente, con un pequeño pensamiento. Y si no controlamos, si no lo encauzamos en la dirección correcta, por el poder del espíritu santo de Dios, se iniciará un gran fuego. Y ese fuego va a separarnos de nuestra relación con Dios y con Su pueblo. Eso es así. Porque tomamos las cosas desde el punto de vista humanos, de la perspectiva natural de las cosas. De la perspectiva que las vemos por naturaleza. Y tenemos que estar en guardia todo el tiempo para no dejar que esos deseos, esas concupiscencias no se interpongan en el camino del espíritu santo de Dios. Y esa es una elección que tenemos que hacer. Tenemos que elegir controlar nuestra mente. Esa es una elección personal. Es algo que tenemos que elegir.

Versículo 6 - Y la lengua es fuego, algo pequeño, es un mundo de maldad. La lengua ocupa un lugar entre nuestros miembros, en la Iglesia, pero es capaz de contaminar todo el cuerpo... Por las cosas que uno dice. Eso puede ser una falsa doctrina, una crítica despreciativa hacia los demás. Uno lo piensa y lo dice. Unas palabras aquí y allá. Palabras que no están en la unidad con Dios, que no están motivadas por el espíritu santo de Dios. **...y puede inflamar nuestra existencia entera si el infierno(el gehena) la prende.** Porque eso conduce a la muerte. Ahí es adonde eso conduce.

Versículo 7 - Pues fieras y aves, reptiles y criaturas marinas de toda clase pueden ser domadas, y han sido domadas, por el ser humano. El hombre los ha convertido en mascotas, los ha domado, como hacen con las orcas y delfines, por ejemplo. Todos ellos han sido entrenados. Son controlados. Cuando hacen lo que se les manda se les recompensa con alimentos. Pero ellos pueden ser controlados. **Pero ningún hombre puede domar su lengua...** Porque todo empieza en la mente y termina saliendo por la boca. Ahí es de donde todo sale. Todo lo que uno dice se origina en sus pensamientos, eso es parte de la mente de la persona. Y es sólo por el poder del espíritu santo de Dios que uno puede dominar su lengua. “Pero ningún hombre”, sin el espíritu santo de Dios “ puede domar su lengua. ...**porque es un mal incontrolable, lleno de veneno mortal.** Que contamina. Que hace daño. Que destruye. Porque es algo que comienza en la mente, que se desarrolla y en algún momento sale afuera. Eso es lo que pasa con la mala voluntad. La mala voluntad es un proceso de pensamiento.

Los sesgos y prejuicios, todo comienza en la mente. Es la forma en que una persona piensa. El color de la piel de uno, por ejemplo. Yo conozco a personas que han crecido en lugares donde personas de diferentes razas viven juntas. Y entonces una cierta manera de pensar, un patrón de pensamiento empieza a desarrollarse y de repente eso se expresa en palabras, en acciones. Y nosotros tenemos el espíritu santo de Dios para que podamos domar nuestra lengua. Esa es la única manera de domarla. La única forma en que podemos controlar a nuestro “yo” es con el espíritu santo de Dios.

El hombre puede ejercer control sobre sí mismo en varios aspectos, pero no a nivel espiritual. Porque sin el espíritu de Dios el hombre no puede hacer nada en el nivel espiritual, no puede controlar nada a nivel espiritual. Pero uno puede controlar su peso, por ejemplo. Uno puede controlar su cuerpo haciendo ejercicio o controlar su mente en ciertos aspectos, debido a la educación. Pero todo eso tiene que ver con lo físico y no con algo espiritual. “Ningún hombre puede domar su lengua”. Usted simplemente no puede hacer eso porque se trata de la forma de pensar de una persona. Se trata de lo que hay en una persona, de sus prejuicios.

Alguien que tiene la mentalidad de “Pollyanna”, por así decirlo, mira a todo por el lado positivo. Y eso tiene que ver con su forma de pensar. Con la forma en que ellos han sido criados. Así son. Ellos tienen deseos, pasiones y su orgullo en ellos y ellos miran las cosas de una determinada manera. Pero es todo físico. Sin embargo, con el espíritu santo de Dios podemos cambiar esto, podemos domar nuestra lengua. Y nuestra lengua no tiene que ser “un mal incontrolable, lleno de veneno mortal” que contamina el cuerpo.

Versículo 9 - Con ella bendecimos al Dios... Sí, a través de la oración. Alabamos a Dios y damos gracias a Dios en humildad por todas las cosas que Él ha hecho, por Su gran misericordia hacia nosotros. **Con ella bendecimos al Dios Padre, y con ella maldecimos a los hombres...** Chismorreamos, criticamos, decimos cosas desdeñosas sobre las personas. ...**que han sido hechos a la semejanza de Dios.** “A semejanza de Dios.” Y en la Iglesia, hermanos, tenemos que ser muy, muy cuidadosos con lo que pensamos. Tenemos que tener cuidado con nuestra lengua. Tenemos que controlar nuestra lengua. Tenemos que controlar nuestros pensamientos primero, para así poder controlar nuestra lengua.

De la misma boca salen bendición y maldición. Y no puede ser, hermanos míos, que estas cosas sean así. Eso debería suceder. Con el espíritu santo de Dios, debemos controlar a nuestro “yo”. **¿Acaso de una misma fuente puede brotar agua dulce y agua amarga?** No, no puede. Entonces, ¿por qué hablamos

mal de otros o justificamos nuestros caminos egoístas? ¿Que estamos haciendo? No podemos hacer ambas cosas. O hacemos lo uno o lo otro. Tenemos que elegir vencer a nuestro “yo”.

¿Puede la higuera producir olivas, o la vid higos? No. Tampoco de una fuente de agua salada brota agua dulce. O es lo uno o lo otro. O bien estamos de acuerdo con Dios y estamos venciendo a nuestro “yo” o no estamos de acuerdo con Dios y no estamos luchando contra nuestro “yo”, no estamos superando a nuestro “yo”. Hemos sido llamados a superar a nuestro “yo”.

Proverbios 11:1. Mirando eso del punto de vista de la naturaleza humana. Porque todos tenemos estas cosas. Y los Proverbios nos muestra algunos aspectos de la naturaleza humana, pero son mucho más profundo, van más allá de lo que está escrito aquí. Como ese, por ejemplo. **Proverbios 11:1 - La balanza falsa es una abominación al SEÑOR.** Aquí habla de una balanza falsa. ¿Qué balanza falsa es esa? Si uno toma algo y lo pesa en una balanza y dice que eso pesa 1 kilo, por ejemplo, y eso no es así, es 1 kilo y 100 gramos, por ejemplo, eso se llama una balanza falsa. La balanza no nuestra el peso verdadero. Y todo eso tiene que ver con la intención, porque se trata de un engaño. “El engaño es una abominación al SEÑOR.” De eso se trata, de un engaño. ¿Y de dónde proviene de engaño? De la mente. Eso empieza en la mente. Eso es un deseo. Es el egoísmo. Se trata sacar ventaja. Uno defrauda, engaña a la otra persona. Se trata del engaño. ¿Y de dónde viene el engaño? De Satanás. Él es el gran engañador. Él engaña. Él engaña a la mente del ser humano.

Los placeres del mundo, es todo un engaño. Todo esto es sólo una fachada, de verdad. Todo esto es falso. Miren a lo que pasa con la pornografía, con Internet, con la publicidad, con la música y los vídeos; es todo engaño. Ellos dicen: “Esto es lo que importa”. Porque satisface a uno mismo. Es algo pecaminoso que uno hacer para obtener placer. Y eso es un engaño. Porque el placer del pecado es temporal. Eso no va a durar porque el pecado y todo lo relacionado con el pecado será destruido, porque todo es falso. Es falso. El pecado es un engaño. Es falso. Nada de eso conduce a la felicidad. Ellos le están engañando. “Y la balanza falsa”, el engaño, “es una abominación a Dios”. Dios no engaña a nadie. Dios nos ha hecho promesas y Dios las va a cumplir. Dios no nos está engañando, no nos está tomando el pelo. Dios quiere una familia. Dios nos ha prometido que si controlamos a nuestro “yo”, si tenemos el control de nuestro “yo”, y si luchamos contra esas concupiscencia y la soberbia de la vida que todos tenemos, Dios dice que si perseveramos hasta el final y si vencemos, por el poder de Su espíritu Santo, que Él nos dará la vida. Eso es lo que hemos leído.

Jesús Cristo va a transformar nuestros cuerpos mortales a un cuerpo de gloria, a un cuerpo espiritual. Dios nos dará el regalo de la vida, algo que está reservado para nosotros en el cielo. Dios quiere darnos eso. Pero tenemos que ejercer el control sobre nuestro “yo”. Y en Dios no hay engaño. Pero nosotros, ¿qué somos? Nosotros, por naturaleza, tenemos engaño en nosotros. En muchas áreas. Aquí dice que “la balanza falsa es abominación a Dios.” El engaño es abominación a Dios. ¿Y dónde engañamos más? En nuestra mente. Engañamos a nosotros mismos y también a los demás. ¿Y cómo engañamos a los demás? Todos engañamos a los demás mostrando una imagen de nosotros no que nos verdadera. Y eso es engaño. En lugar de ser nosotros mismos, lo que realmente somos, porque todos somos egoístas. Todos estamos llenos de orgullo. Y tenemos que empezar a luchar contra nosotros mismos. Tenemos que controlar a nuestro “yo”. Tenemos que controlar nuestros pensamientos. No debemos ser engañosos.

Hemos pasado por una limpieza en la Iglesia. Dios, en Su misericordia, está limpiando el patio y poniendo a todos en el Templo; a los que están dispuestos a luchar, a los que deciden perseverar hasta el fin, a los que eligen luchar contra su “yo”, a controlar su “yo”. Dios no va a permitir que haya engaño en Su Iglesia. Así que, tenemos que empezar a luchar contra nuestro “yo”, a controlar nuestros pensamientos, para poder estar en el Templo de Dios. No debemos dar una imagen falsa de nosotros mismos. Y eso es algo que todos hemos hecho alguna vez. Todos los seres humanos hacen esto, muestran una imagen falsa de sí mismos. No muestran lo que realmente son. No dicen lo que realmente piensan. Hablamos con las personas pero no sabemos lo que está pasando en su cabeza. Y ellas a lo mejor nos están mirando y pensando: “Eres un idiota. Eres eso o lo otro. No eres más que un...” Y nos sonríen. Fingen. “Sí. Sí. Sí.” Y eso es engaño. Uno no es abierto y honesto. Es solo una imagen. Esa persona no es lo que muestra.

Y tenemos que usar de sabiduría para saber cuando decir las cosas y cuando no decirlas. Y siempre debemos estar en unidad con Dios.

Tenemos que tener cuidado de que no estemos engañando a nosotros mismos, de que no estamos mostrando una imagen falsa de nosotros.

Continuando en el **versículo 1 - ...pero la pesa exacta le agrada**. Una persona honesta, sincera, humilde, agrada a Dios. Y aquí no se está hablando solamente de balanzas y pesas, pero también de alguien que quiere sacar ventajas, satisfacer los deseos de la carne. A Dios le agrada si somos honestos sobre lo que realmente somos. Si lo admiten. Sí, todos somos lo mismo. Todos tenemos esas cosas porque así es como todos hemos sido creados.

Dios dice que a Él le agrada cuando somos honestos con nosotros mismos sobre lo que somos y luchamos para vencer a nuestro “yo”. Y esa transformación sobre la que hemos leído antes, la transformación de nuestra manera de pensar, es algo maravilloso. Pero eso tiene que ser hecho por el poder del espíritu de Dios.

Continuando. Ese es un aspecto de lo que vemos ahora como la naturaleza humana y como Dios lo ve. Dios dice que es una abominación si caminamos alrededor en el engaño, sino que se complace con nosotros cuando estamos abiertos y honestos acerca de lo que somos, cuando nos admitir que tenemos esos fallos y que luchamos contra ellos y nos dispusimos a controlar uno mismo, el ejercicio auto control.

Versículo 2 - Cuando viene la soberbia, la mente arrogante... **Cuando viene la soberbia, viene también la desgracia**, la confusión. No hay paz. ¿Por qué? Porque entonces hacemos daño a los demás. Cuando estamos llenos de orgullo y soberbia – algo que todos tenemos en diferentes grados y aspectos - no entendemos que en realidad estamos haciendo daño a los demás. Porque el orgullo, la soberbia es pecado. Y cuando pecamos hacemos daño a otros. Cuando pecamos hacemos daño a nosotros mismos. Y tenemos que arrepentirnos de nuestro orgullo, que comienza en nuestra forma de pensar. Eso comienza a una edad muy temprana, con niños que crecen en familias donde todo es cuestión de orgullo. Las personas dan su vida para defender su nombre, su raza y todo tipo de cosas que tienen que ver con a la soberbia. Cuando estamos orgullosos de lo que somos opiniones, por ejemplo, de lo que pensamos que somos, este orgullo, esta arrogancia entra en nuestra mente, y con eso viene también la desgracia. Debido a que es una

desgracia para nosotros tener orgullo, ser orgullosos. Es una desgracia porque eso es pecado. Eso es pecado.

Pero con los humildes... Alguien que no tiene orgullo, que mira a sí mismo con humildad, que ven a sí mismo como realmente es. Porque la humildad, la humildad sincera, tiene que venir de Dios. Y por el poder de Su espíritu santo Él nos da ojos para ver. Y persona humilde reconoce que tienen la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida. Esa persona ve eso, sabe eso. Y comienza a controlar su lengua. Comienza a controlar sus pensamientos. Esa persona se guía por la palabra de Dios. Y por eso es humilde. Porque la humildad es un don de Dios. **Pero con los humildes está la sabiduría.** “Con los humildes está la mente de Dios”, porque “la sabiduría” es la mente de Dios. Dios crea la paz en esa persona. Porque esa persona acepta lo que es. Esa persona no se tiene que jactarse para ser alguien en este mundo. Esa persona no quiere nada del mundo. Ella quiere el don de Dios, y por eso es humilde. Y a lo mejor el mundo ve eso como debilidad, estupidez, necedad o lo que sea, pero no importa. ¡A quién le importa lo que piensa el mundo!

Dios dice que no debemos ser parte de este mundo o desear cualquier cosa del mundo o en el mundo. Nada que es del mundo. Porque todo tiene que ver con el pecado, con el orgullo, con esas pasiones y deseos. No debemos desear nada de eso. No. Debemos desear la humildad. Queremos ser capaces de vernos como somos. Queremos reconocer: “Esto es cierto. Esto es lo que soy. Así soy.”. Yo soy así. Usted es así. Todos los seres humanos son así. Y Dios nos ha dado la bendición de poder ver eso. Y esto es algo increíble. ¡Queremos librarnos de nuestro “yo”! Yo quiero librarme del mío. Quiero destruirlo. Pero eso siempre vuelve. Vuelve con el orgullo. Vuelve en mi forma de pensar. Y todos esos años he pensado de una determinada manera y ahora tengo que vencer eso ... Y sé que todavía yo pienso de la manera equivocada sobre muchas cosas. Lo reconozco. Lo sé. No sé sobre qué cosas. No todas. Dios no me ha revelado eso todavía. Pero algunas de ellas sí. Y estoy seguro de que si Dios me revelara todo eso a la vez, yo desistiría de todo y diría: “Ya no puedo más. Un puedo luchar contra todo eso”.

Y la realidad es que no puedo. Dios tiene que hacerlo por mí. Dios tiene que ayudarme en esto, aunque mi deseo es no decir nada que no sea correcto, es no tener esa actitud de “maestrillo”, es no tener pensamientos equivocados, es no tener orgullo y concupiscencias. Yo no quiero esas cosas. Pero ellas están ahí porque soy carnal, porque soy un hombre. Soy una persona normal. Yo soy como todos ustedes. Tengo todas esas cosas por la naturaleza. Así soy. Y estoy muy agradecido a Dios porque Él ha revelado esto a mí. Me ha revelado lo que soy. Y es debido al hecho de que Dios me ha revelado eso que yo sé que Dios me ha concedido un poco de humildad, porque tengo la mente de Dios sobre ciertas cosas. No sobre todo. Pero yo pienso de la misma manera que Dios piensa sobre ciertas cosas porque Dios ha dado eso a mí. Yo lo he hecho. Yo no tenía nada de eso en mí antes. No. Yo entiendo perfectamente que todo lo que yo entiendo sobre los asuntos espirituales es porque Dios, en Su gran misericordia, ha permitido que yo lo entienda ahora. Al igual que Él se lo permite a ustedes también. ¡Que bendición increíble!

Tenemos sabiduría, tenemos humildad, porque sabemos lo que somos. ¡El mundo no lo tiene! Y nosotros no queremos lo que el mundo lo tiene. No queremos lo que Satanás está ofreciendo. Sabemos que todo eso es sólo basura. Queremos salir de eso. Queremos un cambio de gobierno. Queremos un cambio de gobierno. Queremos que todo en este mundo sea destruido, sus actitudes, todo el pecado que hay en él. Pero desafortunadamente, también podemos quedar atrapados en estas cosas, en cosas que ni siquiera

reconocemos. Y tenemos que buscar la ayuda de Dios continuamente para ver estas cosas y para seguir luchando contra nuestro “yo”. La única manera de vencer a nuestro “yo”, o de tener el control sobre nuestro “yo”, es por el poder del espíritu santo de Dios. Por que nosotros, por nosotros mismos, no podemos hacer eso. La mente natural no tiene esa capacidad.

Versículo 3-La integridad de los rectos los guiará... Tenemos esa integridad debido a nuestra fe, debido a lo que creemos. Creemos a Dios, y la integridad que tenemos, por ejemplo, podría ser con la observancia del Sabbat. Tenemos una cierta integridad. No vamos trabajamos en el Sabbat. No hacemos nada a cambio de un sueldo en el Sabbat. No vamos a pintar la casa. No vamos a hacer la colada en el Sabbat. Tenemos integridad en eso, debido al espíritu santo de Dios. Somos fieles a Dios. ... **Pero la perversidad de los traidores los destruirá**, debido a su desobediencia. De un lado está la obediencia, fidelidad, y del otro la desobediencia, la traición. Y las personas entonces contaminan el Sabbat. Ellas hacen la colada en el sábado. Ellas pintan la casa en el Sabbat. Bueno, y eso es una mente pervertida, porque eso es una perversión del pensamiento, y al final ese pecado les destruirá, si no controlan su mente, si no controlan su “yo”. Ellos tienen que conocer a su “yo”. Tenemos que conocer a nuestro “yo”. Usted tiene que conocer su “yo”. Y cuando hacemos eso, entonces tenemos que tomar una decisión. Pero la elección es nuestra. Y guiados por el espíritu santo de Dios podemos tomar decisiones. Pero todavía podemos pecar porque podemos tomar decisiones equivocadas. Y todo esto se reduce a una elección individual que someter, de superar al “yo”.

Versículo 4 - No aprovecharán las riquezas en el día de la ira. Nada bueno les pasará. Cuando Dios decida intervenir en los asuntos de este mundo y las cosas empiecen a ir mal, de nada les servirá sus riquezas. Y en los últimos 50 días el dinero ya no significará nada. Las riquezas no significarán nada. Nada de eso va a tener ningún valor, en absoluto. **No aprovecharán las riquezas en el día de la ira.** Cuando la ira de Dios venga esas riquezas no tendrán ningún valor. **Pero...** esa es la diferencia, **la justicia libraré de la muerte.** Tener el espíritu santo de Dios, ser miembro del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios, que es un lugar de seguridad. Es el lugar donde está Dios. Dios habitando en nosotros es la justicia. Porque sólo estamos justos si Dios está en nosotros. Eso es lo que nos libraré de la muerte. Y no solamente de la muerte física, sino también de la muerte espiritual. “La justicia nos libra de la muerte espiritual.”

Versículo 5 - La justicia del hombre cabal enderezará su camino... Porque es su forma de vida, así es como vive, ...**pero el impío por su impiedad caerá. La justicia de los rectos los libraré...** por nuestra fe en Dios, porque Dios vive en nosotros, porque somos fieles a Dios. **La justicia de los rectos los libraré, pero el infiel...** Los rebeldes, los que no quieren seguir la palabra de Dios, los que no eligen obedecer a Dios. ...**quedaré atrapado en sus propios deseos**, en su mente carnal. Su egoísmo les atraparé y les destruiré. Porque estos deseos destruyen, esos deseos conducen a la muerte.

Apocalipsis 2:7. Hemos sido llamados a superar a nuestro “yo”. Y vencer el “yo” requiere un esfuerzo, requiere que tomemos decisiones. Vamos a fallar. Vamos a cometer errores. Vamos a tropezar en todas estas cosas, en todos nuestros esfuerzos. Pero lo más bello en todo esto es que Dios nos ha concedido el don del arrepentimiento para que podamos “ver” más de nosotros mismos y decir: “Ah, esto está mal. He vuelto a hacer lo mismo.” O: “Lo he dicho otra vez.” O: “Lo he pensado nuevamente. He estado pensando en esto otra vez.” Y es importante que veamos esas cosas y nos arrepintamos de ellas. Y elegir todos los días que no queremos ser de esta manera. No queremos vivir de esa manera. Pero con todo esto, Dios nos

ha dado una gran oportunidad para alegrarnos. Eso no es como un programa de autoayuda en el que vamos a ser alentados por el orgullo. Esto es en realidad un programa que Dios tiene para alentarnos por las promesas que Él nos ha hecho si vencemos a nuestro “yo”, si seguimos luchando por el resto de nuestra vida, sin importar cuantas veces tropecemos, porque nos arrepentimos y seguimos adelante, motivados y por lo que Dios está haciendo por nosotros. Porque Dios en nosotros es nuestra motivación. Y es increíble que Dios nos haya dado la oportunidad de ver nuestra propia naturaleza. Los demás seres humanos no pueden ver eso. Ellos escriben miles de libros. Recurren a la psicología. Recurren a conceptos inventados por el hombre, a programas de autoayuda, hacen largos viajes para “encontrarse”, y todas esas cosas.

Dios nos ha dado la oportunidad de encontrar nuestro “yo”. ¡Increíble! Y todo comienza con un llamado de Dios. Todo comienza con un llamado. Nuestro llamado es la oportunidad que tenemos de encontrar a nuestro “yo”. Y cuando encontramos a nuestro “yo”, Dios nos da la oportunidad de arrepentirnos y de cambiar, de transformar nuestra mente, de dejar de pensar de una manera egoísta) y de pensar con la mente de Dios en nosotros. Y Dios nos ha dado Sus promesas. Y vamos a hablar de esas promesas porque ellas son muy edificantes. Vamos a ver lo Dios nos está ofreciendo si estamos dispuestos a seguir luchando, si elegimos seguir luchando, si elegimos luchar. Si elegimos luchar contra nuestro “yo”, sacrificar a nuestro “yo”, conocer a nuestro “yo”. Si estamos dispuestos a reconocer eso, si estamos dispuesto a admitir que hay una gran alegría en esto debido a las promesas de Dios, a lo que Dios dice que Él hará por nosotros y que Dios va a cumplir para los 144.000 muy pronto.

Apocalipsis 2:7 - El, cualquiera de nosotros, **que tiene oído**, lo que significa que estamos escuchando, espiritualmente, **oiga lo que el espíritu dice a las Iglesias**. Y eso se aplica a cualquier período de tiempo, de verdad. **Al que venza**, al que venza su “yo”, al que lucha contra su “yo”. Estamos dispuestos a reconocer nuestro egoísmo, reconocer todo lo que abarca este egoísmo, la intención, el espíritu, todo. Porque lo importante es la intención de lo que hacemos. “Al que venza,” que reconoce eso, que admite, y luego sigue luchando, conquista eso. Porque “superar” significa “conquistar”. Estamos conquistando a nuestro “yo”. No lo hemos conquistado del todo todavía, pero lo estamos conquistando. “Superar” es una acción continua, algo que tenemos que seguir haciendo. **...yo (Jesús Cristo) le daré a comer del árbol de la vida**, el espíritu de Dios, **que está en medio del Paraíso de Dios**. En ELOHIM. Dios nos dará la vida. Dios nos dará Su espíritu para siempre. ¿No es esta una promesa maravillosa? Eso es lo que vamos... Ya no volveremos a pecar. Ya no tendremos esos deseos que están mal. Ya no tendremos el orgullo. Dios nos ha prometido cosas increíbles. Pero tenemos que reconocer que tenemos estas cosas ahora, tenemos que desear deshacernos de ellas. Porque Cristo aquí está prometiendo darnos la vida, la vida del espíritu.

Apocalipsis 2:11 - El que tiene oído, espiritualmente, **oiga lo que el espíritu dice a las Iglesias**, a los que Dios ha llamado. **El que venza**, todos los que venzan, **no sufrirá el daño de la segunda muerte**. En otras palabras, la segunda muerte, lo sabemos, es el fuego del gehena. Dios nos dará la vida eterna y no la muerte eterna. La muerte eterna significa que uno nunca más podrá tener vida nuevamente. Eso es el lago de fuego descrito en Apocalipsis 21:8. Y Dios nos dice aquí si estamos conquistando a nuestro “yo”, que si seguimos luchando contra nuestro “yo” hasta el final, que no sufriremos el daño de la muerte eterna. Nosotros no sufriremos el año de la segunda muerte. ¡Que gran promesa!

Apocalipsis 2:17 - El que tiene oído, si estamos escuchando, **oiga lo que el espíritu dice a las Iglesias**. **Al vencedor...** Al que supere a su “yo”, al que supere a la concupiscencia de carne, la concupiscencia de

los ojos, y la soberbia de la vida. Esas son las cosas que tenemos que conquistar, que tenemos que reconocer dentro de nosotros mismos y tratar de vencerlas y arrepentirnos de ellas, por el poder del espíritu santo de Dios. **...yo daré a comer del maná escondido...** Y sabemos que el “maná escondido” es la Palabra de Dios, es la mente de Dios. Vamos a poder comer de eso. **... y le daré también una piedrecita blanca; en ella está escrito un nombre nuevo, que nadie conoce** (o sea, no tiene sentido tratar de averiguarlo) **sino el que lo recibe.** ¿No es esa una increíble promesa? Y eso es un misterio ahora. Yo no entiendo muy bien lo que eso significa. Pero seguro que es algo increíble. Y seguro que ese regalo de Dios y su significado serán revelados a la persona que reciba la vida eterna. Es increíble poder tener la mente de Dios, y nunca más pecar, nunca más tener ninguno de esos deseos o el orgullo, nunca más. Y Dios nos hace esas promesas aquí, que si estamos dispuestos a seguir luchando tendremos la mente de Dios, el Verbo de Dios, una comprensión mucho más profunda de todas esas cosas. Y también un regalo especial que sólo la persona que lo recibe entenderá lo que significa. Algo increíble.

Apocalipsis 2:25 - Pero aférrense a lo que tienen hasta que yo venga. Tenemos que aferrarnos a la verdad. Las 57 verdades que tenemos en la palabra de Dios. Y dentro de esas verdades más verdades están siendo reveladas. Y tenemos que aferrarnos a esas cosas. Porque la mente carnal natural puede fácilmente divagar, dudar de las cosas, empezar a pensar en esas cosas y, debido a la soberbia de la vida, enorgullecerse en lugar de permanecer humilde, sumisa y agradecida. Tenemos que aferrarnos a lo que tenemos. Estamos en una batalla para conquistar a nuestro “yo”, para llegar a conocer a nuestro “yo”. Y una vez que conozcamos a nuestro “yo”, entonces sabemos lo que tenemos que hacer. Tenemos que superarlo. Tenemos que controlarlo. Tenemos que ejercer el autocontrol.

Tenemos que aferrarnos a la verdad que Dios nos ha dado. **Aférrense a lo que tienen, hasta que yo venga. Al que venza, al que supere a su “yo”, y guarde mis obras...** y esto significa tener el espíritu de Dios en nosotros, significa que estamos creyendo a Dios. Porque entendemos que la obra de Dios es creer a Dios. Tenemos que creer a Dios. Y si creemos a Dios creemos en la verdad. Creemos en cómo la verdad es dada a la Iglesia. Y que esa es la única manera. No hay otra manera. Sólo hay una manera. La verdad es dada a la Iglesia de Dios a través de un apóstol. Así es como Jesús Cristo trabaja. Así es como Dios Padre trabaja. Esta es la estructura. **El que venza y guarde mis obras...** El que cree lo que Dios nos ha dado. **...hasta el final...** Ya sea cuando Cristo regrese o hasta que la persona muera. **... yo le daré autoridad sobre las naciones.** Y en principio esa promesa es para los 144.000, pero también hay algo aquí para en fin de los 1.000 años. **Yo le daré autoridad sobre las naciones.** Eso está hablando de autoridad y de gobierno, en la Familia de Dios.

Él, Jesús Cristo, las regirá con cetro de hierro y las despedazará como a un vaso de alfarero. Lo que significa que toda resistencia a él será aplastada. Las cosas falsas que existen ahora, la pornografía en Internet, los programas de televisión engañosos, toda la música pervertida, los desnudos, los meneos, y todas las cosas que vienen de Satanás, todo eso será destruido, “será despedazado como un vaso de alfarero.” Todo eso va a ser destruido. Todo y todos que se resistan a la nueva forma de gobierno, al Gobierno de Dios, al Reino de Dios en esta tierra, serán despedazados.

..así como yo también he recibido de mi Padre.

Versículo 28 - Y le daré, a la persona que supere, que conquiste a su “yo”, la estrella de la mañana. El que tiene oído, oiga lo que el espíritu dice a las Iglesias.

Hay promesas que Dios va a dar a los que están dispuestos a perseverar hasta el fin, a los que están dispuestos a seguir luchando contra su “yo”.

Apocalipsis 3:5 - El que venza, el que venza su “yo”, que lucha contra su egoísmo, será vestido con vestidura blanca; y nunca borraré su nombre del libro de la vida... En otras palabras, se nos dará la vida eterna. **...y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de Sus ángeles. El que tenga oído, oiga lo que el espíritu dice a las Iglesias.** Así que tenemos que vigilar a nuestro “yo” continuamente. Tenemos que vigilar nuestros pensamientos, nuestra lengua, nuestras palabras y acciones. Tenemos que seguir reconociendo las motivaciones, lo que está detrás de lo que hacemos. Todo lo que hacemos tiene una motivación. Cada cosa que hacemos tiene una motivación, una intención. Y tenemos que vigilar nuestra motivación e intención, tenemos que examinarlas, tenemos que asegurarnos de que están de acuerdo con Dios. Porque nuestras motivaciones e intenciones tienen que estar de acuerdo con Dios, en obediencia a Dios. Y eso significa que tenemos el espíritu santo de Dios y que por eso hacemos lo que hacemos. Pero también tenemos motivos e intenciones engañosas. La auto justificación, eso de jugar al maestrillo, hay una motivación detrás de eso. Y tenemos que entender eso y arrepentirnos de eso, para que nuestra mente esté de acuerdo con la mente de Dios.

Apocalipsis 3:12 - Al que venza, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca jamás saldrá fuera. Eso significa ser parte de ELOHIM, ser parte del Templo de Dios. **Y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, ELOHIM, y el nombre de la ciudad de mi Dios, Jerusalén, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios. Y escribiré sobre él mi nuevo nombre. El que tiene oído...** el que tiene el espíritu santo de Dios para escuchar estas cosas. **...oiga lo que el espíritu dice a las Iglesias.** Y todas estas cosas han sido escritas para darnos ánimos, para motivarnos. Uno puede llegar al punto de decir: “Estoy harto de oír lo malo que soy.” Bueno, la verdad es que en el fondo lo somos. Y eso es lo más increíble. Somos malos por naturaleza. Pero no debemos deprimarnos por eso, no debemos ser negativos al respeto. Porque si lo hacemos, si somos negativos, si nos deprimimos, es debido al orgullo. El orgullo es allí. No. ¡Tenemos que estar animados por el hecho de que Dios ha revelado a nosotros que éste es Su propósito para la vida humana! Y es increíble que de todas las personas que han existido, nosotros conocemos el propósito de la vida. El propósito de la vida es transformar nuestra mente, de una manera de pensar a otra, para que Dios puede dar nos la vida. ¡Que vida increíble tenemos!

No somos nada. No tenemos nada. Dios no nos debe nada. No existíamos antes y ahora estamos aquí. Y estamos aquí con un propósito. ¡Qué grande es el amor de Dios! Es increíble que Dios, en su tan gran misericordia y paciencia, esté trabajando con nosotros. Él sabe cómo somos porque Él nos hizo de esta manera. Pero si seguimos luchando, si nos esforzamos para superar, para vencer el egoísmo en nosotros, Dios dice que Él nos dará todo esto. Y la elección es nuestra. ¿Qué vamos a hacer con lo que tenemos, con el conocimiento que tenemos?

Gálatas 5: 16 Digo, pues: Andad en el espíritu, el espíritu de Dios, el espíritu de Dios que está en nosotros, que determina nuestro motivo e intención, nuestra forma de pensar sobre las cosas, el por qué hacemos lo que hacemos. **...y no satisfagáis los deseos de la carne.** Porque el espíritu de Dios en nosotros

hace las obras. Es Dios. Es Dios. Él no tiene esos deseos. Él no tiene pecado. Tenemos que asegurarnos de que estamos luchando contra la mente carnal natural. Si “andamos en el espíritu”, en el amor de Dios, “no vamos a satisfacer a los deseos de la carne”, los deseos que están en nosotros. Los deseos de la mente carnal, el deseo de despreciar a otros, la mala voluntad hacia los demás, todas estas cosas que están en nosotros, el deseo de satisfacer a nosotros mismos, los placeres del pecado. Y si andamos en el espíritu de Dios, si eso es nuestro motivo e intención, si Dios vive en nosotros, no vamos a satisfacer a nuestros deseos naturales, nuestras concupiscencias naturales.

Versículo 17 - Porque la carne, la mente carnal, lucha contra el espíritu... (el espíritu de Dios). Hay una batalla en la mente: el egoísmo (el orgullo) luchando contra la humildad y el espíritu de Dios. **...y el espíritu contra la carne. Y estas cosas se oponen la una á la otra...** Ellos no pueden estar juntos. O es el uno o el otro. **...para que hagáis lo que queréis hacer.** Aunque queramos hacer ciertas cosas, esos deseos dentro de nosotros (algo natural en nosotros) a menudo ganan la partida porque cedemos a ellos, porque elegimos ceder a ellos. Y eso es normal. **Pero si sois guiados por el espíritu...** el espíritu santo de Dios. Porque estamos luchando, estamos en guerra, estamos conquistando y superando a nuestro “yo” continuamente. **... ya no estáis bajo la ley.** Usted ya no está bajo el castigo de la ley.

Y hay gente que usa este versículo para afirmar que la ley ha sido abolida, que ya no estamos bajo la ley. Pero ese versículo no se refiere a la ley en sí. La ley es buena. La Biblia dice que la ley es buena. La ley es santa. La ley viene de la mente de Dios. Pero ya no estamos bajo la pena de la ley, de “la paga del pecado” que “es la muerte”. Gracias al sacrificio de Jesús Cristo ya no estamos bajo la pena de la ley porque tenemos el don del arrepentimiento. “Pero si sois guiados por el espíritu”, lo que significa que estamos en un estado de continuo arrepentimiento, “ya no estáis bajo la ley”, bajo la pena de la ley.

Ahora bien, las obras de la carne... Los deseos que son naturales en todos nosotros. Y, como podemos ver, el mundo satisface esos deseos a un ritmo muy rápido ahora. Es increíble la maldad que hay en este mundo. La cantidad de programas que hay, que promueven la inmoralidad sexual, que promueven la música depravada. Es sorprendente a que niveles ha llegado la depravación del ser humano. Y el daño que eso está haciendo a las personas a un ritmo increíble. Es increíble la velocidad con que estas cosas están sucediendo. **Las obras de la carne**, de las que ya hemos hablado, las diversas facetas del orgullo, **son evidentes...** Puedan ser vistas. ¿Y qué son? **El adulterio**, las relaciones indebidas, las relaciones ilícitas. La gente comete adulterio en todos los lugares. Y aquí eso se refiere a la inmoralidad sexual. Porque también se puede cometer con las falsas religiones. Porque no son de Dios. Es una relación con esas cosas. **...la fornicación**, la inmoralidad sexual, **la impureza**, ser impuro. Uno es impuro por el pecado, porque está relacionándose con el pecado. Lo de las carnes puras e impuras, es algo físico, pero tiene un componente espiritual. Lo que es puro es limpio, viene de Dios. Lo que es impuro, está contaminado, es el pecado, viene de Satanás.

...la impureza, la libertinaje, eso tiene que ver con los valores morales, **la idolatría**, relaciones con las falsas religiones. Y la soberbia es una forma de idolatría también. Poner cualquier cosa por encima de Dios es idolatría. **...hechicería...** el uso de drogas que alteran la mente, porque en realidad uno está confiando en otra cosa. La hechicería es algo falso. Uno pone su confianza en otra cosa. Eso de consultar a las estrellas, los horóscopos, el tarot y cosas de ese tipo. Uno confía en esas cosas en lugar de confiar en el espíritu santo de Dios. Y hay algunas personas que tienen que tomar ciertos medicamentos para que su

cuerpo funcione bien. Porque nuestros cuerpos ya no son tan sanos. Pero cosas como la marihuana o estos otros tipos de drogas, que generalmente son ilícitas, son ilegales, aunque ahora están siendo legalizadas en muchos países... Las personas que usan esas cosas están en realidad poniendo su confianza en otras cosas, porque quiere satisfacer a sí mismo.

El alcohol en exceso también puede ser como la hechicería, porque altera la mente de uno, la capacidad de pensar con claridad de uno, la capacidad para controlar a su “yo”. Porque el alcohol altera la manera de pensar de una persona. Y quisiera decir algo sobre el alcohol. En cantidades moderadas el alcohol es beneficioso bueno para el cuerpo, como dice la Biblia. Un poco de vino tinto es bueno para el cuerpo. Pero el exceso de alcohol es malo para el cuerpo. Y más que todo es malo para la mente, porque limita la capacidad de una persona de controlar a su “yo”. Ese es el problema. Se trata de autocontrol. Y las drogas también alteran la forma en que una persona. Uno no puede controlarse a su “yo”. El alcohol en exceso, por ejemplo, controla la mente de una persona y esa persona ya no puede luchar contra su “yo”. ¿Y a que conduce eso? Al pecado. Porque de eso se trata todo esto, del pecado, porque las obras de la carne son todas pecado, naturalmente.

...**el odio**, la ira, los malos sentimientos, la mala voluntad, **contiendas, celos, arrebatos de ira**, la falta de autocontrol. Eso es la ira. Uno está compitiendo. Está luchando porque, “Mi opinión es mejor que la tuya.” O: “¡Yo tengo razón y tú estás equivocado!” Eso es la ira, atacar a otros, dañar a otros. ... **rivalidades, ambiciones egoístas**, porque uno se ensoberbece, **orgullo, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes...** Y todo eso tiene que ver con el pecado, con una falta del espíritu santo de Dios. ...**de las cuales os advierto, como ya lo hice antes, que los que practican tales cosas...** Y “practicar” significa que uno no está luchando contra esas cosas. Porque podemos hacer algunas de estas cosas, pero nos arrepentimos y seguimos luchando contra ellas, estamos controlando a nuestro “yo”, estamos luchando para conquistar a nuestro “yo”. Pero si las “practicamos” es porque no estamos luchando como debemos luchar. “Los que practican”, eso significa que no están ejerciendo el autocontrol. Que no se están esforzando en la lucha. ...**no heredarán el Reino de Dios**. Una afirmación bastante directa. Si uno no está luchando contra la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida esa persona no puede heredar el Reino de Dios. Todas las promesas de las que hemos hablado están relacionados con la lucha contra todas estas cosas, que suceden en nuestra mente.

Tenemos que luchar contra las obras de la carne, que se manifiestan en todas estas cosas. Pero debemos ser capaces de ver todas estas cosas. Debemos ser capaces de considerar esas cosas, de meditar y pensar en ellas. Cosas como “asesinato”. Pensamos, “Yo nunca he matado a nadie”. Pero no. Se trata de mala voluntad. Si tenemos mala voluntad eso significa que no tenemos amor. “Embriaguez”. Debemos entender estas cosas. “Juergas”. Si frecuentamos ciertos entornos estamos poniéndonos en peligro espiritualmente a causa de lo que pasa en esos entornos. Debemos reconocer esas cosas, pensar en ellas. Debemos saber que si no estamos involucrados en estas cosas, que eso es bueno, porque el espíritu de Dios está cambiando nuestra forma de pensar. Porque si estamos involucrados en esas cosas, si no estamos luchando contra ellas, si no estamos alejándonos de esas cosas, si no estamos venciendo y superando esas cosas, no vamos a heredar el Reino de Dios.

Versículo 22 - Pero el fruto del espíritu... Aquí viene todo lo opuesto a esas cosas. Con la mente de Dios en nosotros produciremos algo diferente. **...es el amor**, la manera correcta de pensar, la mente de Dios, **alegría, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio. Contra esas cosas no hay ley.** No hay un castigo a pagar porque el espíritu de Dios está activo en nuestra vida. Y lo último, el dominio propio, es realmente la clave. El autocontrol. Controlar al “yo”. Y el autocontrol también puede ser tener moderación en ciertas cosas. Tener moderación con la comida, con el alcohol. Pero también tiene que ver con el “yo”, con controlar a los deseos, las concupiscencias y el orgullo que está en nosotros por naturaleza. Esas con las cosas en las que tenemos que aprender a controlar a nuestro “yo”.

Y espero que después de ese sermón estemos convencidos de que tenemos que conocer a nuestro “yo”. Tenemos que saber como es nuestro “yo”. Porque cuando conocemos a nuestro “yo”, cuando conocemos el egoísmo que hay en nosotros y comenzamos a luchar contra eso, a conquistarlo, Dios nos promete cosas increíbles. ¡Qué increíble es el plan que Dios tiene para nosotros, si simplemente ejercemos el autocontrol!